

Organismos patrocinadores / Sponsors



Universitat Politècnica de València
Departamento de Composición Arquitectónica
Vicerrectorado de Investigación



Escuela Técnica Superior de Arquitectura



Fórum UNESCO



Generalitat Valenciana
Conselleria de Turismo, Cultura y Deporte
Dirección General de Patrimonio Cultural
Conselleria de Infraestructuras y Transportes
Dirección General de Obras Públicas, Proyectos Urbanos y Vivienda

Edita / Published by: Servicio de publicaciones
Universidad Politécnica de Valencia
Camino de Vera s/n 46022 - Valencia
S.P. Nº Ref.: 3043
Depósito Legal: V-3362-1996
I.S.S.N.: 1136-758-X

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse ni transmitirse de ninguna forma, ni por ningún medio, sin la previa autorización escrita por parte de la editorial. La revista Loggia no se hace responsable de las opiniones manifestadas en los distintos artículos que aparecen en esta edición.

No part of this publication, including the cover design, may be reproduced, stored or transmitted in any way or by any means without the prior written consent of the publisher. Loggia magazine is not responsible for the opinions expressed in the different articles that appear in this edition.

Los artículos publicados en la revista Loggia, Arquitectura & Restauración están indexados en las publicaciones AATA que edita el Instituto Getty en Estados Unidos y en la Bibliografía Española de Revistas Científicas de Ciencias Sociales y Humanidades realizada por el Ministerio de Educación y Ciencia y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

The articles published in the magazine Loggia, Architecture & Restoration are indexed in the AATA publication list brought out by the Getty Institute in the United States and the Bibliografía Española de Revistas Científicas de Ciencias Sociales y Humanidades drawn up by the Ministerio de Educación y Ciencia and the Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Traducción al inglés, cuando no especifica lo contrario: Anna Zoltowska
Si no se especifica lo contrario, los propietarios de las fotografías son los autores de los textos.

Anna Zoltowska: English translation, where not specified
The owners of the photographs are the authors of the texts where not otherwise stated.

Portada / Book cover
Roberto Pane (izquierda), Roberto Di Stefano (derecha) y Giuseppe Fiengo (al fondo) en vaporetto camino de la conferencia de Venecia de 1964 en la isla de San Giorgio, Venecia
Roberto Pane (left), Roberto Di Stefano (right) and Giuseppe Fiengo (back) in vaporetto going to the 1964 Venice Conference on the island of San Giorgio, Venice (Giuseppe Fiengo)

LOGGIA

ARQUITECTURA & RESTAURACIÓN

Consejo de Redacción / Editorial Board

Directores / Directors

Juan Fco. Noguera Giménez (Universitat Politècnica de València)
Fernando Vegas López-Manzanares (Universitat Politècnica de València)
Camilla Mileto (Universitat Politècnica de València)

Coordinadora de Redacción / Coordinating Editor
Vincenzina La Spina (Universidad Politécnica de Cartagena)

Ayudante de Redacción / Editor
Lidia García Soriano

Comité Científico / Scientific Committee

Antonio Almagro Gorbea (CSIC, Granada)
Francesco Doglioni (Università degli Studi-IUAV di Venezia)
Donatella Fiorani (Università La Sapienza, Roma)
Pilar García Cuetos (Universidad de Oviedo)
José Luis González Moreno-Navarro (Un. Politécnica de Cataluña, Barcelona)
Mª Pilar de Luxán Gómez del Campillo (CSIC, Madrid)
Frank Matero (University of Pennsylvania)
Javier Rivera Blanco (Universidad de Alcalá de Henares)
Arturo Zaragoza Catalán (Generalitat Valenciana)
Carolina di Biase (Politecnico di Milano)
Ascensión Hernández Martínez (Universidad de Zaragoza)
Marcel Vellinga (Oxford Brookes University)
Noemi Goytía (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Colaboradores / Collaborators

Valentina Cristini
Maria Diodato
Soledad García Sáez
Jorge Fco. Martínez Piqueras
Nuria Matarredona Desantes
Serena Motta
Juan María Songel González

Organismos colaboradores / Collaborating Organisation

Edilicia. Colegio O. de Arquitectos de la C. V.
Depto. de Conservación y Restauración (U.P.V.)

Maquetación / Layout Design

Vincenzina La Spina
Adelaida Carbonell Cortils
Alesandra Insa Calabuig
Juan Boluda Bañuls
Rafael Marcos Ramos
Lidia García Soriano

Traducción al inglés / English Translation

Anna Zoltowska

Edita / Edited by

Servicio de Publicaciones, U.P.V.

Fotomecánica e Impresión / Photomechanical Reproduction & Printing

Gráficas Vimar, s.l.
Pol. Ind. de Raga, c/ Alquería de Raga, 11- 46210 Picanya (Valencia)
Tel.: 96 159 43 30 - Fax: 96 159 30 58
E-mail: grafiques@vimar.es

Distribuidor y suscripciones / Distributor & Subscription

LOGGIA
Editorial Universitat Politècnica de València
Camino de Vera, s/n.- 46022 Valencia, España
Tel 963877901
E-mail: pedidos@upv.es
<http://www.lalibreria.upv.es/portalEd/UpvGESStore/control/main>

Publicidad / Publicity

LOGGIA
Departamento de Composición Arquitectónica
Universitat Politècnica de València
Camino de Vera, s/n.- 46022 Valencia
Tels.: 96 387 74 40 - 96 387 71 15 / Fax: 96 387 74 49

Contacto / Contact

LOGGIA
<http://polipapers.upv.es/index.php/loggia/index>
E-mail: loggia@upvnet.upv.es



Las raíces de la Carta de Venecia
The roots of the Venice Charter
Andrea Pane
8



La Carta de Venecia: cincuenta años después
The Venice Charter: fifty years on
Carolina Di Biase
24



Accesibilidad de los yacimientos arqueológicos. El caso de Pompeya
Accessibility of archaeological sites. The case of Pompeii
Renata Picone
42



Dilemas de autenticidad: la restauración de la Casa Freeman de Frank Lloyd Wright
Dilemmas of Authenticity: The Preservation of Frank Lloyd Wright's Freeman House
Jeffrey M. Chusid
56



Intervenciones en la basílica de Santo Stefano Rotondo (Roma)
Works for the basilica of Santo Stefano Rotondo (Roma)
Riccardo d'Aquino
84



La restauración del Palacio Grimani de Santa María Formosa en Venecia
The restoration of Palazzo Grimani di Santa Maria Formosa in Venice
Claudio Menichelli
104



Restauración de la casa de convalecencia de Vic, Barcelona
Restoration of the casa de convalescencia in Vic, Barcelona
José Luis Vives, Victoria Bassa & Nuria Ayala
126



Agenda cultural
Cultural Agenda
140

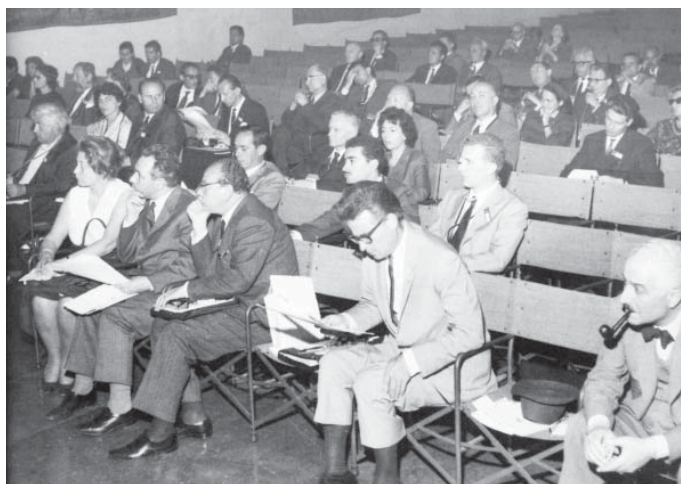


Reseñas de libros
Book Reviews
144

La Carta de Venecia: cincuenta años después

The Venice Charter: fifty years on

Carolina Di Biase
Politecnico di Milano



Palabras clave: Patrimonio cultural, restauración, evolución, Carta de Venecia, aniversario, revisión

Este artículo realiza un análisis de la evolución del concepto de patrimonio cultural en los últimos años e indaga en la eventual bondad o necesidad de revisar el articulado de la Carta de Venecia de 1964, a raíz de los cambios experimentados en la disciplina. Asimismo, repasa las críticas al mismo concepto y utilidad de estas cartas y las propuestas surgidas en los años pasados de revisión del documento internacional, sobre todo, al hilo de los sucesivos aniversarios y de varios encuentros internacionales. Por último, reivindica el rol desempeñado por un grupo de profesores del Politécnico de Milán en una alternativa al concepto clásico de restauración basada en el constante cuidado y mantenimiento de los edificios y de su entorno que bebe de la tradición de autores como Ruskin, Morris, Riegl o Dvorak, así como del concepto de cultura material de autores como Marc Bloch y Lucien Febvre.

Recibido: 26/01/2014. Aceptado: 26/12/2014

*Texto original: italiano. Traducción al castellano: Lidón Castellanos Pla. Traducción al inglés: proporcionada por la autora

Keywords: cultural heritage, conservation, evolution, Venice Charter, anniversary, revision

This article analyses the evolution of the concept of cultural heritage in recent years, examining the occasions on which it was considered to review the articles of the 1964 Venice Charter as a result of changes within the discipline. This work also examines critical observations of the concept and usefulness of these charters and the proposals arisen to modify the charter, especially in connection with different anniversaries and various international conventions. Finally, it highlights the importance of a group of lecturers from the Politecnico di Milano presenting an alternative to the classic concept of restoration based on permanent care and maintenance of buildings and their surroundings which followed the tradition of authors such as Ruskin, Morris, Riegl and Dvorak, as well as the material culture concept of authors like Marc Bloch and Lucien Febvre.

Received: 26/01/2014. Accepted: 26/12/2014

*Original text: Italian. Spanish translation: Lidón Castellanos Pla. English translation: provided by the author

En este quincuagésimo aniversario de la Carta de Venecia^{1,2,3} existen numerosas cuestiones a plantear sobre este documento que se ha convertido por sí mismo en un monumento en la historia de la restauración. En Lausanne en 1990, se rechazó la necesidad de modificar sus principios básicos: “Se puede afirmar que la Carta de Venecia es un monumento histórico que debería protegerse y preservarse. No requiere ni restauración, ni renovación, ni reconstrucción alguna”⁴. Sin embargo, hoy en día, ICOMOS es claramente consciente de los cambios radicales y profundos que han ocurrido desde entonces dentro de los enfoques del patrimonio cultural⁵.

Las siguientes observaciones abundan en algunos de los puntos críticos de gran interés. En primer lugar, se debe plantear hasta qué punto es procedente la vigencia contemporánea de un documento que fue producido durante la reconstrucción en la postguerra, en medio de esos *Treinta Gloriosos* –los treinta años desde 1945 a 1975⁶– que vieron la mayor expansión económica y boom de la construcción en la historia. En segundo lugar, cabe reflexionar sobre la historia y éxito de

In November 2014 Florence hosted the 18th International Conference of the ICOMOS¹, where a symposium entitled “Heritage and Landscape as a Human Right” was the opportunity to “cover themes in which Italy has played a leading cultural and scientific role, in particular on this 50th anniversary of the Venice Charter”². The universal principles which the charter laid down with regard to conservation and restoration were considered alongside the specific characteristics of different cultures throughout the world, reflecting that so-called “heritage paradigm shift” which has already figured large in other initiatives³. Still, there are a number of questions to be asked regarding “the first 50 years of the Venice Charter”, which has itself now become a monument in the history of restoration. At Lausanne in 1990 it was denied that there was any need to modify its basic principles: “*Nous pouvons affirmer que la Charte de Venise est un monument historique qui devrait être protégé et préserver. Elle n’a besoin ni de restauration, ni de rénovation, ni de reconstruction*”⁴. However, nowadays ICOMOS is clearly aware of the deep and radical changes that

1. Imagen de la conferencia de Venecia de 1964 de la que surgió la Carta de Venecia (cortesía de Giuseppe Fiengo a través del prof. Andrea Pane)
1. View of the Venice Conference of 1964 that generated the Venice Charter (cortesy of Giuseppe Fiengo through prof. Andrea Pane)

esta carta que todavía se mantiene como un importante punto de referencia para la restauración, aunque durante los pasados cuarenta años varios documentos nacionales e internacionales han ido y venido, tratando de actualizar o modificar su predecesor. Y finalmente, se deben considerar los avances y cambios en las reflexiones y discusiones sobre la restauración y conservación del patrimonio cultural.

Durante algún tiempo, Italia viene ocupando una posición central en el debate sobre la restauración, con una legislación vigente en el país que cubre tanto el patrimonio cultural como el paisajístico⁷. Esta compleja y extensa centralidad de Italia en este debate se refleja en los escritos del arqueólogo e historiador de arte Salvatore Settis, antiguo Presidente del *Consiglio Superiore dei Beni Culturali*. La influyente publicación de Settis, *Italia S.p.A. L’assalto al patrimonio culturale*⁸ apareció hace diez años en un intento de prevenir la desconsiderada privatización del patrimonio cultural italiano de propiedad pública. En ese trabajo, Settis argumentó que existía un vínculo indisoluble entre los objetivos y los logros

have since occurred within approaches to cultural heritage.⁵ The following observations probably anticipate some of the points in a discussion that will prove to be of great and wide-ranging interest. First of all there is the issue of the continuing contemporary relevance of a document that was produced at the height of the post-war reconstruction, in the midst of those *Trente Glorieuses* –the thirty years from 1945 to 1975⁶– which saw the biggest economic expansion and construction boom in history. Then there is the question of the history and success of a Charter which still remains an important point of reference for restoration, even though over the past forty years various national and international documents have come and gone, each trying to update or modify its predecessor. And finally there are the advances and changes to be seen in reflections and discussions upon the restoration and conservation of the cultural heritage. Drawing upon various authoritative re-readings of the Venice Charter, the Italian conference will serve as an “observatory” for the examination of the factors and motivations that have produced these changes.

de la sociedad y su patrimonio y territorio históricos, su historia y lengua. Italia es, de hecho, un caso único en el mundo, porque su patrimonio cultural se difunde a lo largo de todo su territorio. Forma parte de la vida diaria y experiencia de cada ciudadano. “Contigüidad y continuidad”, escribió Settis, “[...] son las palabras claves que componen nuestra identidad. La red que nos envuelve e identifica está constituida por las iglesias a las que entramos, las casas y palacios donde vivimos o que visitamos, o nuestras costas y nuestras montañas. [Esto es] algo que hemos creado a lo largo del tiempo y con el que hemos convivido durante generaciones, durante siglos, nuestras memorias y nuestra alma [...]. La parte más preciosa de nuestro patrimonio cultural es este contexto, constituida no solo gracias a museos y monumentos sino también gracias a la cultura de conservación y preservación que ha logrado que éstos sean esenciales para nosotros.” Settis argumenta que esta cultura es “una parte esencial del ser italiano; como los gestos y las palabras, se transmite y arraiga entre nosotros.” El “modelo italiano” es uno de los modelos de conservación integrada a escala territorial: “Concibe paisajes y ciudades, pueblos y edificios individuales, museos, manuscritos y pinturas, formando un solo conjunto”⁹.

For some time now Italy has occupied a central place in the debate regarding conservation, with existing legislation in the country covering both cultural and landscape heritage⁷. The full and complex centrality of Italy in this debate is reflected in the writings of the archaeologist and art historian Salvatore Settis, former Chairman of the Consiglio Superiore dei Beni Culturali. The first Settis publication one might mention here is the influential Italia S.p.A. L'assalto al patrimonio culturale⁸, which appeared ten years ago in an attempt to forestall the ill-considered privatization of publicly-owned components of the Italian cultural heritage. In that work, Settis argued that there was an indissoluble link between the goals and achievements of society and its historical patrimony and territory, its history and language. Italy is, in fact, a unique case in the world because its cultural heritage is diffused throughout the entire territory; it forms part of the daily life and experience of each citizen. “Contiguity and continuity,” Settis wrote, “[...] are the keywords that constitute our identity. The network which both envelops and identifies us is made up of the churches we enter, of the homes and palazzi we live in or visit, of our coasts and our mountains. [It is] something which we have created over time and with which we have lived for generations, for

Con el título de “El Monumento para El Hombre”¹⁰, la Conferencia de Venecia de 1964 indudablemente desempeñó un importante papel en el desarrollo de esa cultura de la restauración. Como queda claro en el título, la restauración ya no era un asunto solo para expertos. El patrimonio de los monumentos históricos pertenecía por completo a las gentes en su conjunto. Eran ellos quienes tendrían que transmitirlos a las futuras generaciones. Sin embargo, no habría nada que transmitir si la sociedad en su conjunto no estuviera interesada en salvaguardar ese patrimonio. De entrada, se debía admitir que los bienes culturales podrían ser objeto de explotación por el turismo. Sin embargo, aún más importante era que se debía reconocer el vínculo indisoluble entre este patrimonio construido y las ordenanzas de los planes urbanísticos de entonces que hicieron posible la prevención de la destrucción de entornos históricos y monumentos, tanto a nivel de ciudad como de territorio. Éstos fueron solo algunos de los puntos discutidos durante la concurrida conferencia en la que expusieron sus ideas un gran número de personas. En el prólogo de las Actas de la Conferencia, publicada siete años después, Pietro Gazzola (1908-1979), uno de los promotores de un evento que atrajo unas 63

centuries, [forming] our memories and our soul [...] The most precious part of our cultural heritage is this context, [which exists] not only thanks to museums and monuments but also thanks to the culture of conservation and preservation which has meant that these have come down to us.” This culture, he argues is “an essential part of being Italian; just like gestures and words, it is handed on and takes root amongst us.” The “Italian model” is one of integrated conservation on a territorial scale: “it envisages landscape and cities, villages and individual buildings, museums, manuscripts and paintings, as forming a single whole.”⁹

2. Entitled “The Monument for The Man”¹⁰, the 1964 Venice Conference undoubtedly played an important role in the development of that culture of conservation. As the very title makes clear, conservation was no longer an issue for a restricted body of experts. The patrimony of historical monuments and heritage belonged to peoples as a whole; it was they who would have to hand it on to future generations. However, there would be nothing to hand on if society as a whole did not become interested in safeguarding that heritage. Thus one had to admit that cultural “goods” were fully-fledged economic assets which could be exploited

delegaciones de un total de alrededor de 60 países, subrayó los principales avances realizados¹¹. Naturalmente, uno de estos fue la fundación de ICOMOS, y la aprobación de un código internacional para la restauración, que “no solo fue un episodio cultural sino también un texto de importancia histórica [...] un irrefutable documento, la validez del cual crecerá conforme pase el tiempo [...] De hecho, de ahora en adelante, la Carta de Venecia será en todo el mundo el código oficial en la conservación del patrimonio cultural”¹². La primera de las 13 “decisiones y resoluciones” aprobadas por la Conferencia de Venecia, la “Carta Internacional para la Conservación y Restauración de Monumentos y Lugares” surgió del examen de otro documento internacional: la Carta de Atenas que había sido redactada en la Conferencia Internacional de Expertos de la Conservación y Preservación de Monumentos Históricos y Artísticos celebrada en Atenas en 1931 (21-31 de Octubre)¹³. Aún más específicamente fue influenciada por el cuidadoso reexamen de la *Carta Italiana del Restauro*¹⁴ de 1932, relacionada con el nombre de Gustavo Giovannoni, inspirada en la carta de Atenas del año anterior y, en primer término, en el documento que Camillo Boito había propuesto en la Tercera Conferencia de

for tourism. However, even more importantly, one had to recognise the primary, indissoluble, link between this heritage and the rules and regulations of modern urban planning. It was the latter – at both a city and territorial level – which made it possible to prevent the destruction of historic environments and monuments. These were just some of the points discussed during the well-attended conference at which a number of people spoke. In prefacing the weighty tome of the Conference Acts published seven years later, Pietro Gazzola (1908-1979), one of the promoters of an event that attracted some 63 delegations¹¹ from a total of around 60 countries, underlined the main advances made. Naturally one of these was the foundation of ICOMOS, and the approval of an international code for restoration, that was “not simply a cultural episode but a text of historical importance [...] an unassailable document, the validity of which will be affirmed more and more as time passes [...] In fact, from now on, the Charter of Venice will, throughout the world, be the official code in the conservation of cultural heritage.”¹² The very first of 13 “Decisions and Resolutions” approved by the Venice Conference, the “International Charter for the Conservation and Restoration of Monuments and

Ingenieros y Arquitectos italianos en 1883 (un documento que se identifica generalmente como la primera carta de Italia sobre conservación y restauración).

Piero Gazzola y Roberto Pane (1897-1987)¹⁵, que desempeñaron un papel líder en la organización de la Conferencia de Venecia, revisaron la terminología y los conceptos de los once artículos de la Carta de 1932, reafirmando la vigencia de los principios que los habían inspirado: la importancia de un escrupuloso mantenimiento para anticiparse a la necesidad de la restauración, que debe ser considerada como medida excepcional; la insistencia sobre “el estricto respeto por la autenticidad histórica de monumentos, una noción ya expresada por arqueólogos e historiadores antes de que Viollet-le-Duc hubiese formulado sus famosas teorías”¹⁶; la necesidad de evitar la elección exclusiva de partes ‘originales’, con la consecuente eliminación de adiciones posteriores en nombre de una unidad estilística y una suerte de retorno a la forma inicial; crítica a la práctica de aislar monumentos demoliendo su entorno (una práctica a menudo inspirada por la especulación de la propiedad); el llamamiento al empleo, donde fuera necesario, de medios y materiales modernos para consolidar antiguos edificios y estructuras.

Sites” arose from examination of another international document: the Athens Charter which had been drawn up at the International Conference of Experts in the Preservation and Conservation of Historic and Artistic Monuments held in Athens in 1931 (21-31 October).¹³ Even more specifically, it was influenced by the careful re-examination of the 1932 Carta Italiana del Restauro¹⁴, which was linked with the name of Gustavo Giovannoni, had been inspired by the Athens document of the previous year and could trace its roots back to the document that Camillo Boito had proposed at the Third Conference of Italian Engineers and Architects in 1883 (a document which is generally identified as Italy’s first charter on conservation and restoration).

Piero Gazzola and Roberto Pane (1897-1987)¹⁵ –both of whom played a leading role in the organisation of the Venice Conference– reviewed the terminology and concepts underlying the eleven articles of the 1932 Charter, reasserting the continuing validity of the principles which had inspired them: the importance of careful maintenance in order to pre-empt the very need for restoration, which should be seen as an exceptional measure; the insistence upon “strict respect for the historical authenticity of monuments, a

Otras partes del documento de Atenas, incluyendo la delicada cuestión de las nuevas adiciones e integraciones, aceptadas por la Carta de 1932 si se caracterizaban por su “simplicidad y coherencia”, y el uso de diferentes materiales y técnicas de trabajo, fueron criticadas sustancialmente¹⁷.

Junto a Roberto Pane y Raymond Lemaire (1921-1997), otros 21 expertos de varios países principalmente europeos trabajaron en el borrador de la Carta. El gran número de lenguas en que la carta fue publicada (italiano, inglés, español, francés y ruso) coadyuvó a la difusión de sus principios en ámbito internacional. Y uno de esos conceptos claves, la autenticidad, hace su primera aparición justo al principio del texto: “La gente [...] considera los monumentos antiguos como un patrimonio común. Se admite la responsabilidad común de salvaguardarlos para futuras generaciones. Es nuestra labor el transmitirlos en la plena riqueza de su autenticidad”. Además, la noción de “monumento histórico”, reflejo de las estratificaciones presentes en los edificios antiguos, especialmente en Europa, debía aplicarse, según rezaba el documento, “no solo a las grandes obras de arte, sino también a obras modestas del pasado que habían adquirido importancia con el paso del tiempo”.

notion already expressed by archaeologists and historians before Viollet-le-Duc had formulated his famous theories¹⁶; the need to avoid exclusive selection of ‘original’ parts, with the subsequent removal of later additions in the name of stylistic unity and some sort of “return to initial form”; criticism of the practice of isolating monuments at the expense of their surrounding environment (a practice often inspired by property speculation); the call for the use, where necessary, of modern means and materials to consolidate ancient buildings and structures. With regard to other parts of the Athens document – including the particularly sensitive issue of new additions and integrations, accepted by the 1932 Charter if characterised by “simplicity and coherence”, and the use of different materials and working techniques – various substantial reservations were expressed.¹⁷

Together with Pane and Raymond Lemaire (1921-1997), another 21 experts from various –mainly European – countries worked on the draft of the Charter. The final Charter was also important because of the very range of languages in which it was published –Italian, English, Spanish, French and Russian– which meant its principles gained wide international diffusion. And one of those key concepts –authenticity– makes its first

El texto está dividido en varias secciones: Definiciones, Conservación, Restauración, Lugares Históricos (éste último, solo de cuatro líneas)¹⁸, Excavaciones, Publicación. En los artículos de restauración se hace un gesto de homenaje a la *Teoría* de Cesare Brandi, publicada en 1963¹⁹, con el artículo 12 reafirmando la necesidad de distinguir entre adiciones e integraciones “para que la restauración no falsifique el monumento y respete tanto su historia como su carácter estético”²⁰. Este gesto de homenaje es, quizá de forma comprensible, más explícito en la versión italiana.

Sin embargo, a pesar de la específica referencia a la protección de las características estéticas de un monumento, la Carta de Venecia, y su contenido, fueron inmediatamente objeto de un violento ataque por aquellos que daban a las consideraciones estéticas absoluta prioridad. En particular, y principalmente, estaba Renato Bonelli; véase la irónica y efectiva explicación de esta diatriba por parte de Marco Dezzi Bardeschi, antiguo Presidente del ICOMOS: Bonelli argumentaba que la Carta de 1964 era “desequilibrada y esquemática, y mucho peor que la Carta italiana de 1932. [Fue] solo una paráfrasis del documento de 1932 [...], completamente vacía de contenido y anticuada. Se

appearance in the very opening to the text: “People [...] regard ancient monuments as a common heritage. The common responsibility to safeguard them for future generations is recognized. It is our duty to hand them on in the full richness of their authenticity”. Furthermore, the notion of “historic monument” –reflecting the stratifications of the past to be found in old buildings, particularly in Europe– was, the document said, to be applied “not only to great works of art but also to more modest works of the past which have acquired significance with the passing of time”.

The text is divided into various sections –Definitions, Conservation, Restoration, Historic Sites (this one just four lines)¹⁸, Excavations, Publication. In the articles on restoration there is a gesture of homage to Cesare Brandi’s *Teoria*, published in 1963¹⁹, with Article 12 reasserting the need to distinguish between additions and integration “so that restoration does not falsify the monument; so that both its historic and aesthetic character are respected.”²⁰ This gesture of homage is, perhaps understandably, more explicit in the Italian version.

However, despite that specific reference to the protection of a monument’s aesthetic characteristics, the Venice charter and its contents were immediately subject to fierce attack

fundamentaba en el enfoque rudimentario y empírico del positivismo de finales del siglo XIX, [e] ignoraba totalmente el desarrollo teórico de la restauración de los últimos veinte años”. Bonelli ve una explicación muy simple para tal retroceso: “la ausencia absoluta de investigadores, críticos e historiadores”, lo que implicaba que los 800 delegados de la conferencia habían emitido una “declaración de interés sectorial, sin prestar atención al contexto histórico”, por lo demás, poco creíble. Brandi tuvo que intervenir para moderar las obvias contradicciones entre sus propias ideas y aquellas de Bonelli, señalando que, mientras él excluía la “restauración creativa” como parte de la “restauración propiamente dicha”, no negaba su legitimidad²¹.

No es una coincidencia que en 1972 el Ministerio italiano de Educación adoptara una nueva “Carta Italiana de Restauración”²², un conjunto de normas todavía vigentes en el país. La Carta italiana de Restauración de 1972 justificó su necesidad por el escaso impacto de las “sin duda algunas excelentes normas” contenidas en la Carta italiana de 1932. El mismo escaso impacto habían ejercido la investigación, teoría y prácticas elaboradas por el Istituto Centrale del Restauro, fundado en 1938 y cuyo director había sido el

from those who saw aesthetic considerations as the absolute priority. First and foremost amongst these was Renato Bonelli; see the wry and effective account of this diatribe by Marco Dezzi Bardeschi, former Chairman of the Italian branch of ICOMOS. According to that account, Bonelli argued that the 1964 Charter was “imbalanced and schematic, and much worse than the Italian Charter of 1932. [It was] only a paraphrase of the 1932 document [...], largely empty of content and out-of-date. It rests upon the rudimentary empirical approach of late-nineteenth-century positivism, [which] totally ignores developments in reflection upon restoration over the last twenty years”. Bonelli sees a very simple explanation for such a retrograde step: “the complete absence of scholars, critics and historians”, which meant that the 800-delegate Conference had resulted in a scarcely credible “declaration of sectorial interest, paying no attention to historical context.” Brandi himself had to intervene to moderate the all too obvious contradictions between his own ideas and those of Bonelli, pointing out that while he excluded “creative restoration” as part of “restoration proper”, he did not deny “its legitimacy” altogether.²¹ 3. It is no coincidence, however, that in 1972 the Italian Ministry

propio Cesare Brandi durante mucho tiempo, para dar un enfoque uniforme a la conservación y restauración de las obras de arte. No hay referencias a la Carta de Venecia dentro del documento de 1972. En repetidas ocasiones, el propio Brandi abogaría por otra indudable fuente para la Carta de 1972, incluyendo en última instancia ese documento como la verdadera innovación dentro de la nueva edición de la *Teoría del Restauro*, donde argumentaría que las normas recopiladas en la Carta de 1972 “surgen casi de forma completa de los principios establecidos dentro de su teoría”²³. La Carta comprendía 12 artículos y 4 especificaciones. Estas últimas son “instrucciones” para la Protección y Restauración de los Restos Antiguos, la Acción de la Restauración Arquitectónica, la Ejecución de la Restauración de Pinturas y Esculturas, y la Protección de Centros Históricos.

Merece la pena mencionar los criterios clave establecidos por la Carta de 1972, que incluían no solo la ya existente idea de que las adiciones debían distinguirse dentro del monumento restaurado, sino también que cualquier intervención debía ser reversible; que los nuevos métodos y materiales empleados debían ser compatibles con el objeto en cuestión; y que todo tipo de intervención debía reducirse al mínimo indispensable.

of Education should have adopted a new “Italian Charter on Restoration”²², a body of norms which still applies within the country. The 1972 “Report of the Charter on Restoration” gave the reason for the new document as the scarce impact of “the undoubtedly excellent norms” contained in the 1932 Charter, which had dealt with architectural monuments. The same scarce impact was seen in the effects of the research, theory and practices elaborated within the Istituto Centrale del Restauro, which had been founded in 1938 to provide a uniform approach to the preservation and restoration of works of art; for a long time its director had been Cesare Brandi himself. There is, in effect, no direct reference to the Venice Charter within the 1972 Report. And on repeated occasions, Brandi himself would argue for another unmistakable source for the 1972 charter, ultimately including that document as the one real innovation discussed within his new edition of *Teoria del Restauro*; he would argue that the norms embodied in the 1972 charter “draw almost entirely upon the principles laid down within this work.”²³ Together with the above-mentioned “Report”, that Charter comprises 12 Articles and 4 Specifications; these latter are “Instructions” regarding the Protection and Restoration of Ancient Remains,

La primera preocupación era que – tanto si la restauración implicaba una obra de arte aislada o un entorno histórico – el impacto de lo nuevo sobre la obra existente, debía ser el mínimo posible. Al mismo tiempo, volvía a rechazarse la noción de “restauración al estado original” que había sido famosa en la reconstrucción de la posguerra; siendo esta última inspirada por “una comprensible, pero no menos culpable y sentimental aproximación a los monumentos dañados o destruidos”. Se prohibía “completar en el mismo estilo o similar” o la práctica que tiende a cancelar de múltiples formas “el paso de la obra a través del tiempo en las obras de arte”²⁴. Éstas últimas podían resultar, por ejemplo, en cambios en el entorno, el contexto o en una intervención agresiva sobre las superficies que eliminaran la pátina que tanto protegía la obra como revelaba su existencia en el pasado²⁵. El modo en que estos dolorosos procesos se podían evitar era a través de la aplicación de un correcto método basado en el estudio del objeto en cuestión (una parte clave para esta recopilación de datos eran el análisis y el diagnóstico a través de la aplicación de metodologías constantemente actualizadas).

La Carta también fue más allá en la protección de los centros históricos, una cuestión de gran relevancia contemporánea

en un momento en que la estrategia urbanística italiana desde 1971 en adelante ejercía la expropiación en las áreas residenciales de estos centros, y se introdujeron Planes de Vivienda Protegida (1973-1974). En este mismo momento la investigación puntera en urbanismo se centraba en el estudio de la morfología y la tipología de edificios dentro de los centros históricos (Carlo Aymonino, Aldo Rossi), otra contribución italiana de reconocida importancia internacional.

De acuerdo con la Carta de 1972, una ciudad histórica constaba no solo de “los antiguos centros urbanos tradicionalmente entendidos como tales, sino también, en términos más generales, todos los asentamientos humanos del pasado con estructuras, completas o fragmentarias, incluso parcialmente transformadas durante el tiempo. Además [el término también incluía] aquellas estructuras datadas de periodos posteriores que poseen un valor particular bien como documentos históricos, bien como expresiones arquitectónicas o urbanísticas. La noción de “carácter histórico” se entendía como “el interés del asentamiento como expresión de una cultura pasada y civilización urbana.” Esta definición claramente recordaba el concepto de “bien cultural como expresión o materialización de los valores de

[una] civilización”, que había sido introducido por el Comité de Investigación, Protección y Explotación del Patrimonio Histórico, Arqueológico, Artístico y Paisajístico; este cuerpo se había creado en 1964 con el propósito de redactar una nueva ley de conservación en la materia y proponer una reorganización de los servicios implicados²⁶. Sin embargo, este amplio e innovador trabajo del Comité no tuvo los resultados esperados: solo en 1975, bajo la influencia de lo que se había estado haciendo en Francia, se llegaron a implementar parcialmente las recomendaciones del comité, creándose en Italia el Ministerio de Patrimonio Cultural.

El año de 1975 también fue elegido para celebrar el Patrimonio Europeo Cultural. Ese mismo año el Consejo Europeo adoptó una “Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico”. El objetivo de esa carta era desarrollar una política europea común y promover una acción concertada para proteger el patrimonio arquitectónico contra la ignorancia, obsolescencia, deterioro y todo tipo de negligencia, así como también para defenderlo contra las presiones económicas y las exigencias de la circulación de vehículos. De forma similar, también hubo una llamada a la acción para prevenir intervenciones mal concebidas: “El

mal uso de la tecnología contemporánea y de la restauración mal considerada puede ser desastroso para nuestras antiguas estructuras”. La carta abogaba por un cuidadoso enfoque basado en los principios de *conservación integrada*²⁷: técnicas sensibles de restauración, uso efectivo de leyes y regulaciones, apropiado apoyo administrativo y adecuado apoyo técnico y financiero²⁸. El artículo décimo y final reafirmaba que “el patrimonio arquitectónico europeo es la propiedad común de nuestro continente”. Como resultado: “los problemas de conservación no son peculiares a cualquier país. Ellos son comunes a toda Europa y deben ser tratados de un modo coordinado. Es competencia del Consejo Europeo el asegurar que los estados miembros persigan políticas coherentes en un espíritu de solidaridad”. Volviendo a 1972 ese año también vio la publicación del primer número de la revista “Restauro”, editada por un cuerpo de investigadores liderado por Roberto Pane. La primera edición dio lugar a una amarga crítica a la carta antes de ser aprobada, argumentando que ésta era poco más que una reedición de una circular publicada en 1969 por la Oficina Central de Antigüedades y Bellas Artes²⁹. Representando los intereses y las ideas de arquitectos

the Performance of Architectural Restoration, the Execution of Restoration on Painting and Works of Sculpture, and the Safeguarding of Historic Town Centres.

It is worth outlining here the key criteria laid down by the 1972 Charter. These included not only the already-existing idea that additions should be distinguishable within the monument restored, but also that any such intervention should be reversible; that the new methods and materials used should be compatible with the object concerned; and that all such intervention should be reduced to the bare minimum required. The prime concern was that –whether the restoration involved an individual work of art or a historic environment– the impact of the “new” upon the existing work should be as little as possible. At the same time, there was again a rejection of the notion of “restoration to original condition” which had become fashionable in post-war rebuilding; this latter, it was observed, been inspired by “an understandable but none the less blameworthy sentimental approach to damaged or destroyed monuments”. Other “prohibitions” concerned “completions in the same or analogous style” and practices aiming to remove the maximum possible number of traces left by “the passage of

the work of art through time”²⁴. These latter, for example, could result in changes to environment/setting or in aggressive intervention upon surfaces that removed the patina which both protected a work and revealed it to belong to the past²⁵. The way in which all these harmful procedures were to be avoided was through the application of a correct method based upon study of the object concerned (a key part of such data-gathering being analysis and diagnostics, through the application of constantly updated methodologies).

The Charter also went in further depth into the issue of protecting historic town/city centres. This was a theme of great contemporary relevance and importance at a time when Italian urban-planning strategies were –from 1971 onwards– making use of compulsory purchase orders within the residential areas of such centres, and Plans for Cheap Social Housing were being introduced (1973-74). This was also the time when the most interesting area of research in the planning field concerned the study of morphology and buildings types within historical cities (A. Aymonino, A. Rossi) –another Italian contribution of recognised international importance. According to the 1972 Charter, a historic town/city comprised not only “the old urban centres traditionally understood as

such, but –in more general terms– all human settlements in which, complete or fragmentary, structures, even if partially transformed over time, were constructed in the past. Furthermore, [the term also applies] to those in which structures dating from later periods are of particular value either as historic documents or for their particular value as expressions of architecture or urban-planning.” The notion of “historic character” was itself seen in terms of “the interest of settlements as expressions of past cultures and urban civilisation.” This definition clearly echoes the notion of “cultural heritage as an expression/embodiment of the values of [a] civilisation”, which had been introduced by the Committee Investigating the Protection and Exploitation of the Historical, Archaeological, Artistic and Landscape Heritage”; the body had been set up in 1964 with the purpose of drawing-up a new preservation law on the matter and proposing a reorganisation of the services involved²⁶. However, the wide-ranging and innovative work of the Committee did not have the expected outcome: it was only in 1975 that the influence of what had been done in France would lead to the Committee’s recommendations being, partly, implemented, with Italy gaining its own Ministry of Cultural Heritage.

1975 was also the year chosen to celebrate the European Cultural Heritage, with the Council of Europe adopting a “European Charter of the Architectural Heritage.” The aim of that Charter was to develop a common European policy and promote concerted action to protect the architectural heritage against ignorance, obsolescence, deterioration of every kind and neglect, as well defending it against economic pressures and the demands of motor traffic. Similarly, there was also a call for action to prevent ill-conceived intervention: “Misapplied contemporary technology and ill-considered restoration may be disastrous for old structures”. The Charter called for a careful approach based on the principles of integrated conservation²⁷: sensitive restoration techniques, effective use of laws and regulations, appropriate administrative support, adequate technical and financial support²⁸. The document’s tenth and final Article re-affirms that “the European architectural heritage is the common property of our continent”. As a result: “conservation problems are not peculiar to any one country. They are common to the whole of Europe and should be dealt with in a coordinated manner. It lies with the Council of Europe to ensure that member states pursue coherent policies in a spirit of solidarity”.

e ingenieros, el grupo de Roberto Pane atacó el cenáculo de historiadores de arte y funcionarios del Ministerio que, según sus palabras, únicamente podían hacer “valoraciones críticas y técnicas”, visto que todos los estudiosos italianos y extranjeros quedaban totalmente excluidos de sus deliberaciones. El texto principal de la carta fue considerado “relativamente modesto en calidad; de hecho, en algunos sentidos era peligroso, dadas las malinterpretaciones que podían surgir en la aplicación en ciertas situaciones”³⁰. Para demostrar esto, “Restauero” publicó en 1972 la Carta Italiana de Restauración junto a la Carta de Venecia, complementada con un comentario de la editorial. “Contrariamente a lo que Brandi proclama, la Carta de Restauración de 1972 está lejos de ser un ‘sumario y resumen de ‘lo que historiadores y críticos han elaborado durante cuarenta años de reflexión y revisión teóricas’. Tampoco se puede decir que este documento presente una teoría unificada que cubra ‘todo tipo de restauración, siendo ésta de arquitectura, pintura, escultura o arqueología’. La verdad es que, particularmente en referencia a la protección de centros antiguos, el texto deja mucho que desear [...]. Para concluir, el documento requiere de una urgente e importante revisión, con el fin de producir

To return to 1972, that year also saw the first publication of the magazine *Restauero*, edited by a body of scholars headed by Roberto Pane. The first issue opened with bitter criticism of the, as yet to be approved, Charter, arguing that it was little more than a reissue of a Circular published in 1969 by the Head Office for Antiquities and Fine Arts²⁹. Representing the interests and ideas of architects and engineers, the Pane group attacked the “coterie” of art historians and ministerial functionaries who, it was argued, had exclusive say when it came to making “critical and technical assessments”, all Italian and foreign scholars being totally excluded from their deliberations. The overall text of the Charter was said to be “relatively modest in quality; indeed, in some respects, it is dangerous, given the misunderstandings it might generate with regard to application in certain concrete situations.”³⁰ To prove its point, *Restauero* published the 1972 Italian Charter on Restoration alongside the Venice Charter, complete with an editorial commentary. “Contrary to what Brandi claims, the 1972 Charter on Restoration is far from being ‘the summary and condensation of what historians and critics have produced over forty years of theoretical reflection and revision’. Nor can it be claimed that this document presents a unified theory covering ‘all types of restoration, be it of

una nueva versión completamente verificada y corregida”³¹. Dejando a un lado estos debates, durante años se siguió cuestionando la validez y la contemporánea relevancia de la Carta de Venecia de 1964 y de la Carta de Restauración italiana de 1972 en general. De nuevo, dentro de las páginas de “Restauero”, el Comité Italiano de ICOMOS centraría su atención en la Carta de Venecia cuando se celebró su treinta aniversario³². Un grupo de estudiosos, expertos y representantes de organismos internacionales e instituciones de investigación fueron invitados a reflexionar sobre el documento de 1964 y, a la vista de la publicación de varios documentos presentados como ‘cartas de restauración’, a considerar si la revisión era necesaria y, en su caso, cómo debía hacerse³³. En el mensaje dirigido a los delegados de la Reunión de Nápoles de 1995, el Presidente de ICOMOS, Roland Silva, recordó los comentarios vertidos en la reunión del 25º aniversario en Lausanne: “la Carta de Venecia debe ser consagrada como un monumento cultural intangible, merecedora de conservación más que de restauración [...] como los Diez Mandamientos, aunque su interpretación y aplicación puede variar durante el tiempo y el espacio”³⁴. En respuesta de la pregunta “¿hace falta revisar la Carta

architecture, painting, sculpture or archaeological artefacts’. The truth is that, particularly with regard to the protection of ancient centres, the text leaves a lot to be desired [...] To conclude, the document requires urgent and far-ranging revision, in order to produce a new version that is thoroughly reviewed and corrected.”³¹

4. Setting aside such debates, over the years questions have continued to be asked concerning the validity and continuing relevance of the Venice Charter and the Charter on Restoration in general. Again within the pages of *Restauero*, the Italian ICOMOS Committee would focus renewed attention upon the Venice Charter when celebrating its thirtieth anniversary³². A group of scholars, experts and representatives from international bodies and research institutions were invited to reflect upon the 1964 document and – in the light of the publication of a number of other documents presented as ‘charters on restoration’ – to consider whether revision was required and how such revisions might be made³³. In the message addressed to the delegates at the 1995 Naples Meeting, the ICOMOS Chairman, Roland Silva, recalled comments made at the 25th anniversary meeting in Lausanne: “the Venice Charter should be enshrined as a non-

de Venecia?, Raymond Lemaire, uno de los que habían elaborado el documento original, respondió: “La verdad tiene sus derechos imprescriptibles y, sin duda, la Carta de Venecia no se corresponde ya con el mínimo de verdades y principios sobre los cuales conviene llegar a un vasto acuerdo intercultural para preservar en la medida de lo posible un patrimonio indispensable para el futuro de la humanidad”³⁵. Los estudiosos que trataron este asunto pueden clasificarse en tres grupos principales. El primero veía la Carta de Venecia como totalmente válida y aplicable mientras fuese posible incidir en la promoción de la conservación como un objetivo social y político. El segundo argumentaba que la Carta debía actualizarse no solo para reflejar la evolución teórica en la disciplina, sino también para tener en cuenta las diferentes interpretaciones que habían derivado de las diferentes traducciones del texto. Según se argumentó, esta revisión debía reflejar las prácticas de restauración actualmente adoptadas a nivel internacional y la ampliación del concepto de patrimonio. Finalmente, estaba la posición de aquellos que afirmaban que la Carta en sí misma era un importante documento histórico pero que estaba lejos de poder aplicarse actualmente.

tangible cultural monument in itself, worthy of conservation rather than restoration [...] like the Ten Commandments, the interpretation and application of which may vary over time and space.”³⁴ In response to the question “Faut-il revoir la Charte de Venise ?” Raymond Lemaire, one of those who had drawn up the original document, replied “Neanmoins, la vérité a ses droits imprescriptibles et il certain que, dans sa forme actuelle, la Charte de Venise ne correspond plus à ce minimum de vérités et de principes sur lesquels il convient, au niveau mondial, c’est-à-dire interculturel, de s’accorder pour préserver le mieux possible un patrimoine indispensable à l’avenir de l’humanité”³⁵.

The scholars called upon to considered this issue can be divided into three main groups. The first saw the Venice Charter as still fully valid and applicable, as long as one was willing to insist upon the promotion of conservation as a social and political goal. The second argued that the Charter had to be updated; this was required not only to reflect developments in thought on the issues concerned, but also to take account of the various interpretations which had arisen from the different translations of the text. Such a revision should, it was argued, reflect the practices of preservation

La ampliación del concepto de patrimonio (para abarcar sitios industriales, arquitectura y vecindarios del siglo XX, itinerarios devocionales, caminos históricos y arquitecturas vernáculas etc.) ha sido asumida plenamente por los organismos internacionales para la restauración. Esto marca una decisiva diferencia entre la situación actual y el modo más reducido en que la Carta de Venecia interpretó el término “monumento histórico” y, por consiguiente, identificó aquellos que eran apropiados para la conservación y restauración. El reconocimiento de la importancia de las acciones de construcción y modificación del territorio ha generado “una rama completamente nueva en la protección de los monumentos históricos: los paisajes culturales”³⁶. “El enfoque arqueológico y de historia del arte de influencia occidental se ha extendido sustancialmente, hasta el punto de haber incluido manifestaciones no monumentales, industriales y contemporáneas dentro del ámbito de la Convención del Patrimonio Mundial. Aún así, la Carta de Venecia sentó en su día las bases para la evaluación y protección del patrimonio como un conjunto, y no habría duda de que los responsables de su redacción de hace unos treinta años aplaudirían la visión de sus sucesores”³⁷.

currently adopted at an international level and the fact that the very concept of “heritage” was now a wider one. Finally, there was the position of those who argued that the Charter itself was an important historical document, but far-removed from current practices and possibilities of application.

The above-mentioned extension of the concept of “heritage” (to cover industrial sites, twentieth-century architecture and neighbourhoods, devotional itineraries, the course of historic roads and vernacular architectures, etc.) has become part of the accepted code of practice for international bodies responsible for conservation. It marks a decisive difference between the current situation and way the Venice Charter interpreted the term “historic monument” and thence identified those which were suitable for preservation and restoration. Such preservation now also extends to sites and structures that are part of the urban fabric, which means that cities themselves “*sont les monuments historiques plus complexes*”. This recognition of the importance of measures taken to construct and modify territory results in the definition of “*une toute nouvelle branche de la protection des monuments historiques, les paysages culturels*”³⁶. Hence, “the initial western-influenced archaeological and art-

Aunque la Carta de Venecia fue el punto de partida para interesantes propuestas y proyectos de investigación, estas normas se pueden mejorar actualmente con la adición de nociones desarrolladas posteriormente. Entre ellas, Michael Petzet sugería añadir la noción de que cualquier intervención de restauración debe ser reversible³⁸. Por su parte, Giovanni Carbonara³⁹ argüía que no se necesitaban muchas cartas nuevas para ampliar la atención sobre las técnicas y especificaciones a seguir en la intervención de cualquier objeto. Desde este punto de vista, puede parecer más simple y realista la introducción de normas claras para el planteamiento y la puesta en obra de cualquier proyecto de restauración.

En esta área tanto la Carta de Venecia como todas las otras cartas de restauración han demostrado ser inadecuadas, según argumentaba Amedeo Bellini: habiendo fracasado en “establecer normas y regulaciones tanto para la restauración pública como privada”, no han servido como sumario y síntesis de un amplio campo de debate que haya involucrado a un gran número de participantes; un ejemplo claro, continuaba argumentando, es “la proliferación de documentos que, sin una sometida evaluación y aprobación

por la comunidad científica, se presentan ellos mismos como cartas de restauración, chocando con la pluralidad de puntos de vista y enfoques que han existido desde siempre en la restauración”. Contrariamente a la forma en que normalmente se trata este problema, es necesario “considerar la acción de restauración como un acto en condiciones y circunstancias específicas, que generan los principios que gobiernan dicha acción. Por consiguiente, aunque pueda haber surgido un desarrollo teórico posterior de interés, “la Carta de Venecia es un documento que pertenece al pasado; su texto está anticuado, y su existencia como tal puede ser aceptada solo en base a las interpretaciones de ese texto que son consagradas en la Carta de 1972”⁴⁰.

Yo argumentaría que este veredicto es tan convincente ahora como cuando fue expuesto por primera vez hace veinte años. Este veredicto sobre la Carta de Venecia no fue emitido por las escuelas de arquitectura que habían participado en el debate sobre los documentos de 1964-1972, pero sí por un cuerpo de profesores de restauración en el Politécnico de Milán. Allí el debate, fundamentalmente diferente en algunos aspectos claves, había tomado como referencia varias áreas del pensamiento dentro de la cultura europea poco exploradas

historical approach has been substantially broadened, so as to bring non-monumental, industrial and contemporary manifestations within the ambit of the World Heritage Convention. Whilst [this] may go beyond the perception of heritage enshrined in the Venice Charter, that seminal document laid the foundations for evaluation and protection of the heritage as a whole, and there can be little doubt that those responsible for its drafting over thirty years ago would applaud the vision of their successors.”³⁷

The Venice Charter was the starting-point for interesting projects of research and the proposal of ideas. However, its norms might well be enhanced by the addition of notions that have developed since it was promulgated. Amongst these is the idea that any intervention of restoration should be reversible—that is, “a reversible process should be applied to every single detail” (M. Petzet)³⁸. In effect, it is not so much new charters that are needed as greater attention to codes of practice—that is, to the techniques and specifications followed in intervention on any single object (G. Carbonara)³⁹. From this point of view, it may appear simpler and more realistic to introduce clear norms for the planning and implementation of any project of restoration—given that in

this area both the Venice Charter and all the other charters on restoration have proved themselves to be inadequate (Bellini). Having failed to “lay down norms and regulations for either public or private restoration”, they have failed to serve as the summary and synthesis of a wide-ranging debate that has involved a large number of participants. That this is the case is clear, for example, from “the proliferation of documents which, without undergoing evaluation and approval by the scientific community, present themselves as ‘charters on restoration’; which clash with the plurality of views and approaches which have always existed with regard to restoration.” Reversing the terms in which the problem is usually approached, what is required is “to consider the act of restoration as an act in specific conditions and circumstances, which themselves generate principles governing that act.” Hence, though it may have generated a number of valuable subsequent developments, “The Venice Charter is a document that belongs to the past; its text is outdated, and its very existence as such can be accepted only on the basis of the interpretations of—in effect, advances beyond—that text which are enshrined in the 1972 Charter.” I would argue that this verdict is as convincing

en Italia, debido al hecho de que el último neoidealismo había permanecido preponderante, incluso después del dramático estallido de la Segunda Guerra Mundial. El enfoque desarrollado dentro del Politécnico de Milán consideraba que la conservación del patrimonio edificado consistía principalmente en el constante cuidado y mantenimiento de los edificios existentes y en el paisaje cultural creado por el hombre. El entorno heredado para futuras generaciones era visto como un lugar de estudio e investigación que diera algo a cambio, no simplemente un objeto de saqueo y potencial cantera de materia prima. Esta investigación apuntaba a destacar—más que descuidar y eliminar— las trazas de las culturas que habían construido, habitado y modificado un entorno a lo largo del tiempo. Siguiendo una tradición que ve la restauración en estilo como una negación de la historia material del patrimonio, este enfoque de conservación veía la intervención como una secuencia de eventos: en primer lugar un exhaustivo estudio previo de las estructuras y lugares y, posteriormente, la elaboración de un plan de intervención que pudiese combinar una función apropiada con la máxima conservación posible de los materiales estratificados y

now as it was when first expressed twenty years ago⁴⁰. 5. The above-mentioned verdict on the Venice Charter was not issued by the schools of architecture that had pursued the debate upon the 1964 and 1972 documents but within a body that is fundamentally different in some key aspects: the scholars teaching restoration at Politecnico di Milano. There, the debate had drawn upon references to various areas of thought within European cultural which were otherwise little explored in Italy—due to the fact that in the latter neo-idealism remained supreme, even after the dramatic rupture of the Second World War. The approach developed within the Milan Politecnico saw conservation of the built heritage as consisting primarily in constant care and maintenance of structures and of the man-made environment. The inherited environment to be handed down to future generations was seen as a locus of study and research that gave something back; that did not simply pillage and use up the raw material before it. Such research should highlight—rather than neglect and thus erase—the signs of the cultures that had constructed, inhabited and modified an environment over time. In keeping with a tradition that see restoration as the denial of the material history of—the

las técnicas constructivas adoptadas durante el tiempo. Existen varias etapas claves en la investigación llevadas a cabo durante las pasadas décadas que arrojan luz sobre el marco teórico de referencia para esta posición. En 1977 Milán celebró el centenario de la SPAB (Sociedad para la Preservación de Edificios Antiguos), con la nueva publicación del *Manifesto* elaborado por el movimiento de anti restauración. También se volvieron a estudiar los escritos de William Morris y John Ruskin. En concreto, se revisó la lectura distorsionada de un famoso capítulo en *The Seven Lamps of Architecture* (1849) de este último autor. En efecto, el fragmento de “La Lámpara de la Memoria” revisitado resultó ser una profunda declaración a favor de la necesidad de conservación, contemplando el mantenimiento continuo como la expresión de un cariñoso cuidado diario de los edificios del pasado.

En esos mismos años la revista italiana “Paragone” había publicado una traducción italiana del *Katechismus der denkmalpflege* (1916) de Max Dvorak. Éste fue un texto que destacaba los peligros que acechaban al patrimonio cultural, identificando la conservación como la tarea de “todos los agentes culturales”, de hecho, de la sociedad en

multiple stratifications within— heritage, this approach to conservation saw intervention as consisting of a sequence of events: first came in-depth study of structures and sites, then the drawing-up of a plan of intervention that could combine appropriate use with the preservation of the widest possible range of the material components and constructive techniques adopted over time.

A few key stages in the research carried out over the past few decades will cast light upon the theoretical frame of reference for such a position. In 1977 Milan celebrated the centenary of the SPAB (Society for the Preservation of Ancient Buildings), with the re-publication of the Manifesto drawn up by the anti-restoration movement. There was also renewed study of the writings of William Morris and John Ruskin. With regard to this latter in particular, the very distorted reading of a famous chapter in *The Seven Lamps of Architecture* (1849) was exposed for what it was; in fact, the end of The Lamp of Memory was revealed to be a profound statement of conviction with regard to the need for conservation, seeing on-going maintenance as an expression of loving daily care for the buildings of the past. Around the same time the Italian magazine “Paragone” had published an Italian translation of

su un conjunto. Como Scarrocchia señala, este *Katechismus* “abría nuevas fronteras en la enseñanza y estudio de la conservación como un conjunto”⁴¹.

Al inicio de los años 80, se publicó una traducción italiana del *Denkmalkultus* de Alois Riegl (1903), el mismo año en que se tradujo al inglés⁴². Este texto, sin duda todavía indiscutido, surgió de la oportunidad ofrecida al autor por el nuevo proyecto de ley de conservación del gobierno austriaco para perfilar un concepto extraordinariamente moderno de “monumento histórico”. Como el primer artículo dice: “En términos de esta ley, un monumento es cualquier creación hecha por el hombre (edificio u objeto) producida hace más de 60 años”⁴³.

En la misma época se registró un cambio fundamental en el concepto de investigación histórica, que acometía el estudio del patrimonio construido recurriendo a los métodos y conceptos desarrollados en Francia dentro de la revista *Annales de L'Histoire Économique et Sociale*, fundada en 1929 por Marc Bloch y Lucien Febvre. Estos conceptos daban gran importancia a la economía en el entendimiento de los procesos históricos, a la vez que consideraban los eventos históricos en términos de factores psicológicos; fue la conciencia colectiva la que llevó a que las cosas

cambiaran. La historia del patrimonio construido podía ser leída dentro del marco de la larga duración de los entornos construidos. Al mismo tiempo, estudios de arqueología industrial y de asentamientos menores, se podían concebir desde el punto de vista del concepto de cultura material, que había sido desarrollado en Europa del Este y aceptado dentro de metodologías de investigación arqueológica⁴⁴. Otros instrumentos importantes para la lectura de un entorno eran: la arqueología de la arquitectura (técnicas para datar los elementos arquitectónicos) y el estudio de técnicas y materiales constructivos asociados a la tradición de un área particular. Al mismo tiempo, se dio gran importancia al análisis, gracias a los grandes avances en otras áreas de investigación, como las técnicas de levantamiento y representación; el desarrollo de tecnologías de diagnóstico no destructivas o mínimamente destructivas; la aplicación de la física y la química en el estudio de los edificios y su estado de deterioro; la investigación sobre el comportamiento y la compatibilidad de nuevos materiales, componentes y sistemas en los contextos preexistentes; el análisis de la estructura y la evaluación de la estabilidad física de la misma, que era esencial en la definición de formas nuevas

Max Dvorak's *Katechismus der denkmalpflege* (1916). This was a text that highlighted the dangers facing the cultural heritage, identifying preservation as the duty of “each and every cultured individual” –indeed, of society as a whole. As Scarrocchia (2009) points out, this *Katechismus* “opened up new frontiers in the teaching and study of conservation as a whole”⁴¹. At the beginning of the 80s, an Italian translation of Alois Riegl's *Denkmalkultus* (1903) was published, the very same year as an English translation⁴². This was a text that in many ways still stands unrivalled, with the author taking the opportunity offered by the new project for a law of conservation requested by the Austrian government to outline an extraordinarily modern concept of “the historical monument”. As his texts says: “By the terms of this law, a monument is any man-made creation (building or object) produced more than 60 years ago.”⁴³ In the same period there was a fundamental change in the very concept of historical research, with study of the built heritage now being able to draw upon the methods and concepts developed in France within the magazine “*Annales de L'Histoire Économique et Sociale*”, which had been set up in 1929 by Marc Bloch and Lucien Febvre. Such concepts placed key importance upon economics in the understanding

of historical processes, and at the same time saw historical events in terms of psychological factors; it was the collective consciousness that resulted in things happening. The history of the built heritage could thus be read within the framework of the *longue durée* of constructed environments. At the same time, studies of industrial archaeology –of “lesser settlements”– could be envisaged in terms of the notion of “material culture”, which had been developed in East Europe and was then taken up within methodologies of archaeological investigation.⁴⁴ Other important instruments for reading an environment were: the archaeology of architectural elevations (techniques for dating architectural artefacts); the study of the constructive techniques and materials associated with the tradition of a particular area.

At the same time, great attention was focused upon analysis, made possible by fundamental advances in other areas of research. Such areas included: surveying and representational techniques; the development of non-invasive or minimally invasive investigation technologies; the application of chemistry and physics in the study of buildings and their state of decline; research into the behaviour and compatibility of new materials, components and systems within existing

y más complejas de proyectos de restauración, propuestas con el deseo de mejorar, más que de despojar, la riqueza acumulada del patrimonio construido.

Al mismo tiempo que tomaba forma en varios proyectos en diversas universidades y centros de investigación, esta atención a la conservación y el mantenimiento programado se reflejó en la redacción de la actual ley italiana de conservación, conocida como “Código para el Patrimonio Cultural y Paisajístico” (“Codice dei beni culturali e del paesaggio”, 2004). El artículo 29 de este código considera a la restauración como algo que engloba la “integridad física” de los componentes de ese patrimonio, que incluye todas sus categorías (arquitectónicas, artísticas, históricas y arqueológicas) y la totalidad de intervenciones técnicas que pueden ser necesarias para garantizar su existencia. Además, se puede observar cómo se solapan los objetivos finales de la conservación y protección. Esto se reitera en el caso de las estructuras en áreas sísmicas, donde la intervención se concibe para mejorar la resistencia en caso de futuros terremotos. En Italia, donde hay más de 50.000 edificios catalogados, “ahora se prefiere hablar en términos de ‘conservación’ y ‘mantenimiento’, destacando el hecho de que ese trabajo

contexts; statics and assessments of a structure's physical stability, which were essential in redefining procedures of structural consolidation and anti-seismic “improvements”. All of this could result in new and more complex forms of conservation projects, predicated upon the desire to enhance –rather than strip away– the accrued wealth and significance of the built heritage.

At the same time as finding expression in various projects within different universities and research centres, this focus upon conservation and programmed maintenance was reflected in the wording of the current Italian law on preservation, known as “a Code of Conduct for Cultural and Landscape Heritage” (2004). Article 29 of this Code sees preservation as concerned with the “physical integrity” of the components of that heritage. It covers all categories of such components (architectural, artistic, historical, archaeological) and the whole range of technical interventions that might be needed to guarantee their continuing existence. Furthermore, one can see that the end goals of conservation and protection overlap; this is reiterated in the case of structures in seismic areas, where intervention is envisaged to improve resistance to any future earthquakes. In Italy, where there are more than

sobre el patrimonio existente se centra principalmente en el mantenimiento de la eficiencia de los componentes estructurales. Por consiguiente, esto no implica: cambios en la distribución de los interiores y del equilibrio estructural; reemplazamiento de materiales, excepto en un insignificante número de casos en que los componentes en serie de un sistema no se puedan reparar; alteraciones en las superficies internas y externas”. Estos comentarios fueron hechos en 2007 por Roberto Cecchi, entonces Secretario General, posteriormente Vicesecretario de Estado en el Ministerio de Asuntos Culturales y Patrimonio. Él continuó diciendo: “Una de las cuestiones principales en esta disciplina, el mantenimiento, está ampliamente cubierto en el Código de Conducta [...] En la regulación de la disciplina, se debe destacar que durante algún tiempo el término ‘mantenimiento’ se ha usado junto a la expresión ‘chequeos y controles’, destacando que ese examen sistemático y cuidado de una estructura es una parte clave, si no esencial, de cualquier tipo de mantenimiento. Empleando instrumentos de diagnóstico muy refinados, este mantenimiento puede identificar signos de deterioro mucho antes de que se manifiesten, indicando qué medidas de prevención pueden ser apropiadas”⁴⁵.

50,000 listed buildings, “one now prefers to talk in terms of ‘conservation’ and of ‘maintenance’, highlighting the fact that work upon the existing heritage focuses primarily on maintaining the efficiency of structural components. Hence, it does not result in: changes to distribution of the interiors and of the static equilibrium; the replacement of materials, except in a negligible number of cases of serial components in a system that cannot be repaired; alterations to internal and external surfaces”. These comments were made in 2007 by Roberto Cecchi, then General Secretary now Under-Secretary of State at the Ministry of Cultural Affairs and Heritage. He continued: “One of the most pressing topics with regard to this discipline, the question of maintenance is amply covered within the Code of Conduct [...] With regard to the regulation of that discipline, it should be noted that for some time the term ‘maintenance’ is used together with the expression ‘checks and controls’, underlining that systematic examination of and care for a structure is a key – if not the essential – part of any such maintenance. Employing highly-refined diagnostic instruments, this maintenance can identify signs of decay long before they become manifest, indicating what measures of prevention might be appropriate.”⁴⁵

NOTAS / NOTES

1. El Segundo Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos celebrado en Venecia (25-31 de mayo de 1964) aprobó 13 resoluciones. La primera fue la Carta Internacional de Restauración conocida como la Carta de Venecia; la segunda, presentada por la UNESCO, proporcionó la creación del Consejo Internacional sobre Monumentos y Lugares (ICOMOS) / The Second International Congress of Architects and Technicians of Historic Monuments held in Venice (25 - 31 May 1964) passed 13 resolutions. The first one was the International Restoration Charter, better known as the Venice Charter; the second, put forward by UNESCO, provided for the creation of the International Council on Monuments and Sites (ICOMOS).

2. El tema "Patrimonio y Paisaje como un Derecho Humano" abarcará cinco sesiones de trabajo: a) paisaje urbano histórico como una fuerza motriz detrás del desarrollo humano; b) El patrimonio cultural en el desarrollo del diálogo entre culturas a través de los viajes y la hospitalidad; c) criterios y OUV para los sitios del patrimonio mundial; d) los 50 primeros años de la Carta de Venecia: la universalidad y especificidad en el debate sobre el "cambio de paradigma"; e) temas para el bienestar de los pueblos y centros históricos: el equilibrio, la equidad y valor cultural / The theme "Heritage and Landscape as a Human Right" will occupy five work sessions covering: a) historic urban landscape as a motive force behind human development; b) cultural heritage in the development of the dialogue between cultures through travel and hospitality; c) criteria and OUV for world heritage sites; d) the 50 first years of the Venice Charter: universality and specificity within the debate on "paradigm shift"; e) themes for the wellbeing of towns and historic centres: balance, equity and cultural value.

3. "Paradigm Shift in Heritage Protection? Tolerance for Changes - Limits of Changes", 6th ICOMOS-ISC Conference on "The Theory and Philosophy of Conservation and Restoration" (TheoPhilos, Florence, 3-6 March 2011).

4. "Para resumir las deliberaciones del grupo de trabajo, se puede afirmar que la Carta de Venecia es un monumento histórico que debe ser protegido y conservado. No necesita ni restauración, renovación, ni reconstrucción. En cuanto al futuro, se ha sugerido que un comentario o un texto paralelo deben elaborarse para presentar las perspectivas regionales y nacionales interdisciplinarios, con el objeto de encontrar una mejor solución a las necesidades de las nuevas generaciones y el próximo siglo. La Carta debe ser considerada en una perspectiva filosófica y abierta en lugar de en un estrecho y técnico" / "To sum up the deliberation of the working group, we can affirm that the Charter of Venice is a historical monument which should be protected and preserved. It needs neither restoration, renewal, nor reconstruction. As for the future, it has been suggested that a commentary or a parallel text should be drawn up to present interdisciplinary regional and national perspectives, with the object of finding a better solution to

the needs of the new generations and the coming century. The Charter should be considered in a philosophical and open perspective rather than in a narrow and technical one" ("The Actuality of the Venice Charter", Summary report of the 9th ICOMOS General Assembly and International Symposium at Lausanne, October 6-11, 1990, "Summary and conclusion", <http://www.icomos.org/venicecharter2004/lausanne.pdf>)

5. "Cambios que ocurrieron a finales del siglo XX y principios del XXI para elevar la necesidad de adaptación y/o la verificación de los principios de conservación dentro del marco llamado "cambio del paradigma del patrimonio", debido a la complejidad y velocidad del fenómeno que esos cambios habían desencadenado. "En cuanto se refiere a los contenidos y principios de la Carta de Venecia, hay muchas razones para considerar su adecuación a las actuales circunstancias y revisión de principios que ésta mantiene. Las tendencias de los últimos años pueden ser agrupadas en tres categorías principales. La primera argumenta la validez internacional reconocida de los Principios de la Carta, con algunas adiciones que tienen en cuenta las especificaciones culturales nacionales. La segunda concibe la modificación de esos artículos que ya no se adaptan a las necesidades actuales. La tercera afirma la necesidad de redactar otra Carta que reemplace la propia Carta de Venecia. También se debe considerar la ineludible necesidad de supervisar estos cambios para que los principios reflejen la creciente complejidad del mundo contemporáneo, pero también para que cumplan con la necesidad de encargarse del patrimonio cultural mundial. La supervisión de los cambios, sin embargo, no supone la discusión de los principios doctrinales, sino que hay una completa revisión de los objetivos de la conservación. Se mantiene la protección y mantenimiento del patrimonio cultural, no solo en el sentido físico sino también en el más amplio sentido cultural. Por lo tanto, una de las tareas a la que nos enfrentamos no es el análisis de principios y cómo se pueden poner en práctica, sino el examen de mecanismos que pueden guiar su aplicación. Desde este punto de vista, el cambio de paradigma lleva a la necesidad de una fuerte revisión de los principios, destacando los modos de implementación. (ICOMOS GA Florencia 2014, Encl. 3 – Tema propuesto por el Simposio Científico "Patrimonio y Paisaje como Fuerza Motriz de los Derechos Humanos) / "Paradigm Shift in Heritage Protection? Tolerance for Changes - Limits of Changes", 6th ICOMOS-ISC Conference on "The Theory and Philosophy of Conservation and Restoration" (TheoPhilos, Florence, 3-6 March 2011) / "Changes that occurred in the late 20th and early 21st centuries seem to raise the need for the adaptation and/or verification of the principles of conservation within the framework of the so-called "heritage paradigm shift", due to the complexity and speed of the phenomena that those changes have triggered. "As far the contents and the principles of the Charter of Venice are concerned, there were many reasons for reconsidering its adequacy to current circumstances and thus

revising the principles which underlie it. The trends of the past few years can be grouped in three main categories. The first argues the recognized international validity of the Principles of the Charter, with some additions that take into account national cultural specificities. The second envisages the modification of those articles that no longer meet contemporary requirements and needs. The third asserts the need to draft another Charter to replace the Charter of Venice itself. One must also consider the strongly-felt need to oversee these changes, so that principles reflect the increasing complexity of the contemporary world but also comply with the need to manage the world's cultural heritage. The overseeing of changes does not, however, raise doctrinal principles for discussion, unless there is a thorough revision of the aims of conservation. These are still the protection and handing-on of the cultural heritage, not only in the physical sense but also in the wider cultural sense. Therefore, one of tasks facing us is not the analysis of principles and how they can be put into practice but rather the examination of mechanisms that should guide their application. From this point of view, paradigm shift results in the need for a thorough revision of the principles underlying modes of implementation." (ICOMOS GA Florence 2014, Encl. 3 – Proposed theme for the Scientific Symposium "Heritage and Landscape as a Motive Force of Human Rights").

6. J. Fourastié, *Les Trente Glorieuses, ou la révolution invisible de 1946 à 1975*, éditions Fayard, Paris 1979.

7. Decreto Ley, 22 de enero / Law Decree, 22 January 2004, n. 42, "Codice dei beni culturali e del paesaggio, ai sensi dell'articolo 10 della legge 6 luglio 2002, n. 137".

8. S. Settis, *Italia S.p.A. L'assalto al patrimonio culturale*, Einaudi, Turin 2002.

9. Ibidem, p. 59.

10. ICOMOS, *Il Monumento per l'uomo. Atti del II Congresso Internazionale del Restauro*, Marsilio Editori, Padova, Stampa Officine Grafiche, Bologna 1972.

11. China estuvo representada por el diplomático Chen-Kwey Chu / China was represented by the diplomat Chen-Kwey Chu.

12. Ibidem, P. Gazzola, Foreword, p. XXIX.

13. La Conferencia había sido promovida por la Oficina Internacional de Museos, creada en julio de 1926 como resultado de una resolución de la Liga de las Naciones "Comisión Internacional para la Cooperación Internacional" / The Conference had been promoted by the International Museums Office, created (in July 1926) as a result of a ruling by the League of Nations' "International Commission for Intellectual Cooperation".

14. "Carta Italiana del restauro. Norme del Consiglio Superiore di Antichità e Belle Arti per il restauro dei monumenti".

15. DE Gazzola y Pane, mirar los libros recientes / On Gazzola and Pane, see the recent books: A. Di Lieto, M. Morganti, Piero Gazzola. *Una strategia per i beni architettonici nel secondo Novecento*, Cierre Edizioni, Caselle di Sommacampagna 2010; S. Casiello, A. Pane, V. Russo (eds.), *Roberto Pane*

tra storia e restauro. Architettura, città, paesaggio, Marsilio, Venezia 2010.

16. P. Gazzola, R. Pane, "Proposal for an International Charter of Restoration", *Il Monumento per l'uomo*, cit., p. 15.

17. En referencia a los lugares arqueológicos, la práctica de anastilosis debe ser redefinida y revisada la distinción entre los monumentos "vivos" y "muertos". El mantenimiento del uso original de los monumentos "vivos" no siempre garantiza una restauración exitosa: por ejemplo, mantener la función de residencia de un edificio puede ser dañina si esto implica dividir la estructura en apartamentos / With regard to archaeological sites, the practice of anastilosis should be redefined, and the distinction between "living" and "dead" monuments reviewed. The maintenance of original use for "living" monuments does not always guarantee successful restoration: for example, maintaining the residence function of a building may well be harmful if this involves dividing the structure into apartments.

18. Aquí debe mencionarse la fundación de 1960 de la Associazione Nazionale per i Centri Storico-Artistici, cuya "Declaración Final de la Primera Conferencia sobre la Salvaguarda y Rejuvenecimiento del interés de los Antiguos Centros Históricos/Artísticos" es conocida como la Carta de Gubbio (1960) / Here one should mention the 1960 foundation of the Associazione Nazionale per i Centri Storico-Artistici, whose "Final Statement of the First Conference on the Safeguarding and Rejuvenation of old town centres of historic/artistic interest" is known as the Gubbio Charter (1960).

19. Cesare Brandi, antiguo director del Istituto Centrale del Restauro y Catedrático de la Universidad de Bolonia, figuraba en el Comité promoviendo la Conferencia pero no participó / Cesare Brandi, formerly Direttore dell'Istituto Centrale del Restauro and Full Professor at Bologna University, figured on the Committee promoting the Conference but did not take part.

20. "Las sustituciones de las partes que faltan deben integrarse de forma armoniosa con el conjunto, pero al mismo tiempo deben ser distinguibles de las originales, para que la restauración no falsifique el testimonio artístico o histórico" / "Replacements of missing parts must integrate harmoniously with the whole, but at the same time must be distinguishable from the original so that restoration does not falsify artistic or historic evidence".

21. Se abrió una irreconcilable división. Por una parte, estaban los historiadores de arte que querían completar la apariencia visual y argumentaban el restablecimiento de la unidad completa del trabajo. Por otra parte, estaban los arquitectos que decían que debía prestarse atención a la sustancia material del trabajo, con el fin de que perduraran todas las fases por las que había pasado la estructura, para convertirse en un componente histórico en su marco actual. Brandi definía restauración como "cualquier tipo de acción destinada a la prolongación de la vida de una obra de arte y a completar parcialmente su apariencia y el total disfrute de la misma".

Esta definición supone un principio que es una obra maestra de habilidad intelectual: 'la restauración debe perseguir el restablecer la unidad potencial de una obra de arte siempre que sea posible sin caer en falsificaciones históricas o artísticas, y sin borrar las trazas del paso del tiempo en la obra'. Por su parte, Bonelli vas más allá, identificando la restauración con 'el ejercicio de crítica', añadiendo que 'cuando el despliegue visual de una imagen es interrumpido, tanto por la destrucción, como por impedimentos visuales, entonces el proceso de crítica debe recurrir a la fuerza de la imaginación para recomponer o reproducir las partes faltantes con el fin de devolver a la obra su completa unidad, anticipándose a cómo será visto el monumento una vez restaurado. En tales casos,' añade, 'la imaginación ya no revoca, ésta produce; y se da el primer paso hacia la integración del ejercicio de creación crítica y artística' / "An irreconcilable divide opened up. On the one hand, there were art historians who wanted visual appearance to be made complete and argued for the re-establishment of the full unity of the work. On the other hand, there were the architects who said due attention should be paid to the material substance of the work, to the continuing existence of all the various phases through which the structure had passed to become a historical component of its present setting. Brandi defined restoration as 'any kind of action aimed at prolonging the life of a work of art and partially reconstituting its appearance and the full enjoyment thereof'. The result of this definition is a principle that is a masterpiece of intellectual juggling: 'restoration must aim to re-establish the potential unity of the work of art, as long as this is possible without falling into artistic or historical falsification, and without erasing all traces of the work's passage through time.' For his part, Bonelli goes even further out on a limb, identifying restoration with 'the exercise of criticism', adding that 'when the visual unfolding of the image is interrupted either as the result of destruction or visual impediments, then the process of criticism must draw upon the powers of imagination to reconstitute or reproduce the missing parts in order to return to the full unity of the work, through anticipating how the restored monument will be seen. In such cases,' he adds, 'imagination not longer re-creates, it produces; and the first step is taken towards integrating the exercise of criticism and artistic creation'" (M. dezzi Bardeschi, "Viaggio nell'Italia dei restauri: promemoria per la storia e per il futuro della conservazione". C. Dezzi Bardeschi, B. Messeri (eds.), *Dal restauro alla conservazione*, Alinea Editrice, Firenze 2008, pp. 11-16).

22. Circular del Ministerio de Educación n. 117 (6 de abril de 1972), Carta de Restauración / Circular from the Ministry of Education n. 117 (6 April 1972), Charter on Restoration.

23. C. Brandi, "Foreword", *Teoria del restauro*, Giulio Einaudi (ed.), Turin 1977 (4° ed.).

24. "...Sino que éstas son alteraciones que o bien desfiguran o son incongruentes con el valor histórico original; o que falsifican la obra tratando

de completarla en su estilo original" (Carta Italiana de Restauración 1972, Artículo 6.2) / "... unless these are alterations that either disfigure or are incongruous with the original historic value; or that falsify the work by trying to complete it in the original style" (Italian Charter on Restoration, 1972, Article 6.2).

25. Ver Artículo 6 de igual interés es la lista de los procedimientos "permitidos" en el Artículo 7. Estos incluyen limpieza, protección estructural, anastilosis y relleno de huecos – todos a ser ejecutados con debida atención y respetando los criterios mencionados / See Article 6. Equally interesting is the list of "allowed" procedures in Article 7. These include cleaning, structural protection, anastylosis and the filling-in of gaps – all to be carried out with due caution and respecting the mentioned criteria.

26. El Comité Franceschini (lleva el nombre de su presidente) fue establecido por la ley 310 de 26 de abril de 1963. Los resultados de su trabajo fueron publicados en 1967, tres volúmenes de Per la salvezza dei Beni culturali in Italia (Roma 1967) formando una excepcional colección de documentos y material. Solo en 1975 se aplicaría una parte de las recomendaciones del Comité, con la creación de un Ministerio Italiano de Patrimonio Cultural, similar al existente en Francia / The Franceschini Committee (named after its chairman) was set up by law 310 of 26 April 1963. The results of its work were published in 1967, the three volumes of Per la salvezza dei Beni culturali in Italia (Rome 1967) forming an exceptional collection of documents and material. Only in 1975 would one part of the Committee's recommendations be applied, with the institution of an Italian Ministry of Cultural Heritage similar to that which already existed in France.

27. http://www.unescobkk.org/fileadmin/user_upload/culture/cultureMain/Instruments/European_Charter.pdf

28. La Carta también promueve el desarrollo de servicios de formación y de fomento de oficios tradicionales. La cooperación con el sector público y la coordinación entre naciones europeas es vista como un importante elemento en la conservación del patrimonio arquitectónico europeo / The Charter also encourages development of training facilities and the fostering of traditional crafts. Cooperation with the public sector and coordination between European nations is seen as an important element in the conservation of Europe's architectural heritage.

29. En el texto de 1969 las "Instrucciones" referentes a las antigüedades clásicas fueron redactadas por P. Romanelli, las relativas a restauraciones arquitectónicas por A. Barbacci, y aquéllas sobre la restauración de pinturas y esculturas por el propio Brandi / In the 1969 text, the "Instructions" regarding classical antiquities were drawn up by P. Romanelli, those regarding architectural restorations by A. Barbacci, and those on the restoration of painting and sculpture by Brandi himself.

30. "Criteri di intervento nel restauro dei monumenti", *Restauro*, n. 1, 1972, p. 43.

31. *Ibid.*, p. 52.

32. "La Carta di Venezia 30 anni dopo", *Restauro* n. 131-132, enero-junio /

January-June 1995; *Attualità della conservazione dei monumenti*, Actos de la Conferencia de Estudio Internacional titulada / Acts of the International Study Conference entitled "La Carta di Venezia 30 anni dopo" (Napoli, 6-7 noviembre / November 1995), *Restauro*, ediciones 133-134/1995.

33. Cf. el Consejo Investigación Nacional de 1987 "Carta de Conservación y Restauración" (nunca adoptada de forma oficial por el Ministerio). Pero también se debe mencionar el documento de Nara sobre autenticidad procedente de la Conferencia de Nara (noviembre de 1994), que fue acogido por la Agencia de Asuntos Culturales del gobierno japonés, en colaboración con UNESCO, ICCROM e ICOMOS; como deja claro el Preámbulo del documento, se inspiró "en el espíritu de la Carta de Venecia de 1964". Una referencia similar al espíritu de la Carta de Venecia se encuentra en la última "Carta de Cracovia" perfilando "Principios para la Conservación y Restauración del Patrimonio Edificado" (Conferencia Internacional de Conservación, Cracovia 2000) / Cf. the National Research Council's 1987 "Charter for Conservation and Restoration" (never officially adopted by the ministry). But one should also mention the Nara Document on Authenticity resulting from the Nara Conference (November 1994), which was held by the Japanese Government Agency for Cultural Affairs in collaboration with UNESCO, ICCROM and ICOMOS; as the Preamble to the document makes clear, this was inspired "by the spirit of the 1964 Venice Charter". A similar reference to the spirit of the Venice Charter is to be found in the later "Cracow Charter" outlining "Principles for the Conservation and Restoration of the Built Heritage" (International Conservation Conference, Cracow, 2000).

34. Él también recuerda que "The ICOMOS Scientific Journal ha hecho un esfuerzo digno de alabanza conmemorando la Carta de Venecia y su treinta aniversario, haciendo de ésta el tema del segundo volumen en 1994" / He further recalls that "The ICOMOS Scientific Journal has also made a praiseworthy effort in commemorating the Venice Charter and its thirtieth anniversary by making it the theme of the second volume in 1994" (*Restauro*, ediciones 133-134, p.7).

35. "Neanmoins, la vérité a ses droits imprescriptibles et il certain que, dans sa forme actuelle, la Charte de Venise ne correspond plus à ce minimum de vérités et de principes sur lesquels il convient, au niveau mondial, c'est-à-dire interculturel, de s'accorder pour préserver le mieux possible un patrimoine indispensable à l'avenir de l'humanité", *Restauro*, ediciones 131-132, p. 9.

36. "Une toute nouvelle branche de la protection des monuments historiques, les paysages culturels". A. Romàn, *Changements dans la protection des Monuments Historiques dans le monde depuis la Charte de Venise*, *Ibid.*, p. 174.

37. H. Cleere, *The Expanding Concept of World Heritage*, *Ibid.*, p. 188.

38. M. Petzet, *Reversibility as a principle of Modern Preservation*, *Ibid.*, pp.81-89

39. G. Carbonara, *I Trent'anni di una buona Carta del Restauro*, *Ibid.*, pp. 57-70.

40. A. Bellini, *La Carta di Venezia trent'anni dopo: documento operativo od oggetto di riflessione storica?*, *Ibid.*, pp. 126-127.

41. S. Scarrocchia, *La ricezione della teoria della conservazione di Riegl fino all'apparizione della Teoria del restauro di Brandi*, abstract Convegno Internazionale / International Congress "La Teoria del restauro nel Novecento da Riegl a Brandi", Viterbo, 12-15 novembre / November 2003, www.unitus.it/confsem/brandi_riegl/abstract_rb.doc.

42. A. Riegl, *Der moderne Denkmalkultus sein Wesen und seine Entstehung* (1903), traducción al inglés por / English translation by K. W. Forster & D. Ghirardo, "The Modern Cult of Monuments: its character y origin", *Oppositions*, n. 25, 1982, pp. 20-51.

43. Proyecto para una "Ley sobre la Protección de Monumentos" / Project for a "Law concerning the Protection of Monuments" (1903), S. Scarrocchia (ed.), *Alois Riegl: teoria e prassi dela conservazione dei monumenti*, CLUEB, Bologna 1995, p. 219.

44. Éste también, "se centra en las masas más que en las élites; se refiere a lo que ocurría una y otra vez, no solo a eventos individuales; a infraestructuras más que a superestructuras [...] Todos los objetos materiales llevan huellas relacionadas con las artes, la ley, la religión y relaciones con otros objetos. Y el valor de ninguno de éstos debe ser negado hoy en día. Solo teniendo en cuenta esta complejidad, uno puede identificar el estado de una sociedad, su progreso y desarrollo como si se viera a través de las herramientas y utensilios que utiliza. La cultura material también tiende la mano hacia la imaginación y creatividad; ésta considera tres características de fundamental importancia: la ubicación, tiempo y papel social de los objetos. Aunque la ambigüedad permanece y son requeridas definiciones más precisas, el estudio de la cultura material ahora se establece como parte de la investigación histórica." / It also "focuses upon the masses rather than upon individuals and elites; it concerns itself with what happened again and again, not with single events; with infrastructures rather than superstructures [...] All material objects bear traces relating to the arts, to law, religion and relationships with others objects. And the value of none of these should be neglected nowadays. It is only through bearing this complex in mind that one can identify the state of a society, its present progress and development as seen through the tools and utensils it uses. Material culture also tends to reach out towards the human imagination and creativity; it considers three features of fundamental importance: the location, time and social role of objects. Though ambiguity remains and more precise definitions are required, the study of material culture is now established as part of historical research." (R. Bucaille, J.-M. Pesez, *Cultura materiale*, Enciclopedia Einaudi, Turin, 1978, V. IV, pp. 271-305).

45. R. Cecchi, "L'amministrazione dei Beni Culturali e il restauro", *Aedon*, revista digital de artes y jurisprudencia / on-line magazine on the arts and jurisprudence, n. 2/2007 (<http://www.aedon.mulino.it/archivio/2007/2/cecchi.htm>).